Num. 290.

EL PRINCIPE DE LOS MONTES.

COMEDIA FAMOSA,

DE D. JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Aurora.	*El Rey.*	*Cloriano.*	*Tomin.*
Clavela.	*La Infanta.*	*Lucinda.*	*Lauro, viejo.*
Dorothea.	*Benito.*	*Finea.*	*Otavio.*
Gila.	*Paſqual.*	*Roberto.*	*Muſica.*
Segiſmundo.	*Ricardo.*	*Un criado.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Aurora, Clavela, Dorothea, Gila, y Finea de Villanas, con tocas.

Aur. Toda ſoi, Clavela, un yelo.
Cla. Buena eſtás. *Aur.* Eſtoi turbada.
Dor. Bien pareces diſfrazada.
Aur. Que me conozcan rezelo.
Gil. Viendo à las tres con la dos,
nadie podrá ſoſpechar,
ſino que ſois de Lugar.
Cla. Gila dice bien. *Aur.* Hai Dios!
Fin. Aqui los corales tienes,
pontelos. *Aur.* Eſtanme bien?
Gil. Eſtante bien, y tan bien,
que recibir parabienes
pueden los corales ya,
de que merecen tu pecho.
Cla. Antes eſtarán, ſoſpecho,
por lo mal que les eſtá,
triſtes de vér que perdieron,
pueſto, que en diſtancia poca,
lo que fueron con tu boca,
porque antes corales fueron:
mas deſpues de agravios tales,
ſi ſon ventajas de agravios,
el coral eſtá en los labios,
y la invidia en los corales.
Aur. Qué dexas para un galan,
ſi me requiebras aſsi?
Cla. Siempre lo ſoi yo de ti.
Fin. Que ſeguras eſtarán
las Guardas de eſta locura.
Aur. Lindamente ſe hizo todo;
pero ya que deſte modo,
deſpues de priſion tan dura,
hemos venido haſta aqui,
donde eſtá el galán que dices?
Cla. Temo, que te eſcandalices.
Aur. Pues como, ó por què, ſi à mi
me has contado, que es el hombre
mas digno de ſer querido,
que ha nacido? *Cla.* No he mentido;
pero temo que te aſſombre
la primera informacion.
Aur. Querraſme decir, que es feo?
Clar. Si; pero no en mi deſeo.
Aur. Es mui ciega la paſsion.
Cla. Tienes razon, hai de mi!
mas en tanto que llegamos
adonde verle podemos:-
Aur. Dirás que te eſcuche? *Cla.* Si.
Deſpues, belliſsima Aurora,
que por muerte de tu madre,
el Rey casó con Florinda,
rendido à ſus muchas partes.
Por darla guſto (qué error!)
traydor al nombre de padre,
dió en perſeguirte de modo,
que por no verte, ni hablarte,

A no

te desterró de su Corte,
y en este Palacio, Atlante
de tu Sol, pues que merece
tus rayos pyramidales,
te encerró, y à mi contigo,
sin ser del vulgo bastante
la voz, que à voces le pide
de su Princesa la imagen.
Aqui, Aurora, hemos vivido,
dos años (rigor notable!)
sin que persona nos viesse,
ni menos nos visitasse.
Porque temiendo del Rey
la condicion intratable,
hasta Ricardo, que entonces
blasonaba de mi amante,
se retirò de servirme,
villanamente cobarde.
Y una noche, entre otras muchas,
que por la puerta del Parque
vi á Gila, que imaginando,
que no la escuchaba nadie,
de un pensamiento amoroso
daba relacion al Valle:
Arrimandome curiosa
al estrecho de la calle,
la llamé con voz tan triste,
que la empeñé en consolarme.
Llegó mas cerca, y hablóme,
y luego dandole parte
del deseo, que tenia
de salir â donde hablasse
mas desenfrenadamente,
aunque fuesse con las aves.
Este vestido, que traigo,
que para Gila fue facil,
por encima de las tapias
me fue echando, y una tarde,
que vi dormidas las Guardas,
los Porteros, y el Alcayde,
con una llave maestra,
sin que me sintiesse nadie,
abri la puerta, y con Gila,
testigo destos pesares,
sali como un gilguerillo,
quando quebranta la carcel,
que tuvo de hierro elado,
y fatigando los Valles,
tanto vuela, que á ser viene
dulce escandalo del aire.
Llegamos pues, â este monte,
de yedra verde Gigante,
tan soberbio, que parece
que hacer quiere formidable,
para los primeros Cielos
passadizo de pinares,
Y estando (hai Dios!) divertida,
vi baxar poco distante,
un lobo, que con aullidos
amenazaba arrogante,
y hambriento á quantos no fuessen,
de su especie, y su linage.
Yo entonces sobresaltada,
falta de pulsos, y sangre,
porque al corazon se havia
recogido la mas parte:
Llamé al Cielo, di mil voces,
y no porque me escuchasse
mas que Gila, y mi temor,
sino porque en casos tales
la voz hace compañia
con aquel ruido, que hace;
pues imagina quien llega
á suspirar, y a quexarse,
que con pedir el remedio,
puede el daño remediarse.
Desta suerte estaba, quando
vi salir (terrible lance!)
de una cueva obscura, un hombre
tan espantoso en el trage,
que quise irme ázia el lobo,
para que dél me guardasse;
porque con ser bruto aquel,
y hombre el que estaba delante,
casi viene à temer menos
el bruto, que no el salvage.
Vn cuchillo Damasquino,
templado por ambas partes,
traia en el lado izquierdo,
y en cada mano arrogante
con sus hojas, y raices
un arbol, en que arrimarse,
que hasta en el baculo puso
mas fiereza, que donaire.
El cabello tan crecido,
que si llegara á faltarle
tela de donde vestirse,
solamente con peinarse,
se vistiera de si mismo
al uso del primer Padre.
Mas él viendo mi temor,
para que no me assustasse,
por señas me dió a entender,
que no venia a agraviarme,
sino solo á defenderme;
y con ser fiero el semblante,
y espantosa la presencia,
y poco apacible el trage,
tiene tanta fuerza el ser
cortesanos, y agradables
los hombres, que desde entonces
me fue pareciendo un Angel.

Llegóse, en fin, y amoroso
me dixo razones tales,
que me pesó de que el lobo
se fuesse de alli a otra parte,
por faltarme la disculpa
de escucharle, y de quedarme.
Despedime entonces dél,
si bien volvi a visitarle,
á los principios curiosa,
pero á los fines amante.
En diversas ocasiones,
ya con amor, ya con arte,
le he preguntado quien es;
à que responde constante,
que no sabe mas de si,
que saber que no lo sabe.
Su habitacion, ó su alvergue
es una cueva en que yace,
como Apostol de los bosques,
como Adan de aquestos valles.
Reverencianle las tierras;
y los vecinos Lugares,
despues que le han conocido
por hombre, y hombre tratable,
le regalan, y visitan,
y en sus bienes, ó sus males
le consultan como en Delfos
al que fue galan de Daphne.
Es su talle de señor,
su entendimiento admirable,
su rostro no mui hermoso,
pero no desagradable.
Es amoroso, cortés,
humilde, compuesto, afable,
y liberal por extremo;
porque aunque el oro le falte,
no consiste el serlo, no,
en dar muchas cantidades,
sino en dar un hombre quanto
tiene que dar de su parte,
que para quien tiene poco,
una flor es un diamante.
Es su nombre Segismundo,
su patria, estas soledades;
su Palacio, aquestos riscos;
sus guardas, estos xarales,
y su mayor calidad,
la de amarle, y de vengarme
de Ricardo, de Ricardo,
aquel mi primero amante,
que en dos años no me ha visto,
rendido á miedos vulgares;
sin duda, porque ya debe
de querer en otra parte.
Porque si amor me tuviera,
ni la sangre en los puñales,
ni la duda en los rigores,
ni el peligro en ser amante,
ni el riesgo en las amenazas,
ni el encuentro en los azares,
ni el precepto en los pregones,
ni la ley en los leales,
ni el disgusto de Florinda,
ni el enojo de tu padre,
del mundo, y del Cielo mismo,
fuera causa, fueran parte
para su miedo, que amando,
ningun hombre fue cobarde.

Aur. Con tan subidos primores,
con tan perfectos pinceles,
y tan claros resplandores,
siendo de tu amor Apeles,
en dibuxos, y colores,
á tu galan has pintado,
retocado, y acabado;
que aunque fuera lo que soi,
á no ser tu amiga, oy
dél me huviera enamorado.

Cla. Pues yo sè que aunque lo hiciera
tu Alteza, es tal su valor,
que disculparme pudiera.

Aur. Pues él mereciò tu amor,
qualquier cosa mereciera.

Cla. Pues para que no te assombre,
que suya, Aurora, me nombre,
presto verás la disculpa,
si el querer puede ser culpa,
á quien en efecto es hombre.

Aur. Dices mui bien. *Cla.* Por aquí
hemos de salir al Cielo
del monte, en que me perdi:
mas que te cansas recelo,
arrima, arrimate á mi.

Aur. Como es tan ligero el trage,
no havrá cuesta que me assombre.

Cla. Tu tendrás buen hospedage.

Aur. Ya muero por ver a este hombre:
válgate Dios por salvage! *vanse.*

Sale Segismundo vestido de pieles, un arbol por baculo, y cuchillo de monte.

Seg. Gracias os doi, ó soberanos Cielos!
Si daros puede alguna cosa el hombre,
gracias os doi del termino piadoso,
que usais conmigo en tantos desconsuelos:
el gusto, la grandeza, el ser, y el nombre
en un punto perdi (lance forzoso!)
mas ya mas venturoso,
Monarcha de estos montes,
por varios Orizontes,
me entreteng con ver en doce meses
tanta copia de frutos, y de miesses,
tanto golfo de liquidos Faetontes,

tanto vulgo de flores, y de rosas,
y en una cosa tan distintas cosas.
Aqui le sirve esta robusta peña
de tajador á un lobo, que arrogante
quitó a la madre un recental del pecho,
y en las alfombras de una tosca breña,
siendo la boca el plato, y él trinchante,
le traga sin mascar, á su despecho.
Y alli desde un repecho,
que quiso ser peñasco,
vestido de damasco,
baxa el lagarto, que la cola ondéa,
y como arroyo verde se passea,
azotando las matas de un carrasco,
hasta que el silvo de la dama escucha,
corriendo en poco salto, tierra mucha.
Desta manera, vivo divertido,
por parte de la vista con las flores,
y por parte del alma con Clavela,
Clavela, Venus de mi amor dormido,
que puede al mismo amor matár de amores:
si bien, ninguna cosa me desvela,
despues que con cautela,
con dudosa esperanza,
con falsa confianza,
con voluntad hypocrita, y fingida,
con alma desleal, y fementida,
con desden, con engaño, y con mudanza
borró mi amor aquella que mas quise:
ha traydora muger! ha falsa Nise!
Trate, trate de casos, y de amores
el que adora soberbio, y presumido,
que tienen en el pecho, y en el hecho
futura succession los amadores.
Quiera bien en buena hora el que es querido,
y experimente de su dama el pecho;
que yo, que satisfecho
con tantos desengaños
vivo de mis engaños,
à aquellos arroyuelos, a estas flores
diré requiebros, pediré favores;
y assi los males passaré, y los daños,
sin mirarle la cara a la fortuna,
que ya es mejor el no tener alguna.

Sale Tomin de villano.

Tom. El demonio me metió
en hacerme yo valiente;
mas delante de la gente
qualquiera lo pareciô.
Viene á verse mi Lugar
con un monstruo, que ni es mona,
lobo, abestruz, ni persona,
pues que come, y sabe hablar.
Y a vér, si dexarse vér
quiere su salvageria,
todo el Concejo me envia;
no tengo de què temer,
porque ya vengo informado,
segun dice el Escribano,
de que es salvage de bien,
mui polido, y bien habrado:
Por aqui se vâ á la cueva.

Vè à Segismundo, y turbase.

Seg. Quien es? *Tom.* Jesus, que monstrazo!
él me lleva de un bolazo.
Seg. Quien eres? *Tom.* Vn pecador
mui errado, y mui culpado:
la confession he empezado;
quê devoto es el temor!
Que aunque aquesto no es temer,
de estar en aqueste yermo,
estoi, estoi mui enfermo.
Seg. Por si te puedo valer,
di qué tienes? *Tom.* Mucho mal.
Seg. Es calentura? *Tom.* Peor.
Seg. Dolor? *Tom.* Peor que dolor,
que tiña, gotacoral,
xaquecas, y romadizos,
camaras, toses, catarros,
gomas, espinillas, barros,
apostemas, panadizos,
espolones, sabañones,
esquinencias, y quartanas,
pujos, colica, almorranas,
sangreluvia, lamparones,
bubas; asma, resfriado,
sobrehuessos, garrotillos,
hypocondrias, tabardillos,
alferecias, cuñados,
sarna, lepra, mordeduras,
cirrios, pelos, hinchazones,
berrugas, y sarampiones,
desconciertos, calenturas,
viruelas, melancolias,
paperas, uñeros, callos,
potras, potros, y caballos,
suegras, padrinos, y tias,
que es la mayor desventura:
tengo, juro â Jesu-Christo,
solo con haveros visto
con essa mala figura.
Seg. Todo su achaque es temor,
hijo en efecto del trage.
Tom. Señor, yo tengo salvage,
que es la enfermedad mayor.
Seg. Pues para que no lo tengas,
y creas que soi tu amigo,
quiero (escucha) que conmigo
hasta mi cueva te vengas,
donde podré regalarte.
Tom. Yo me doi por regalado.
Seg. Has comido? *Tom.* Y aun cenado.

Seg. Pues què quieres? *Tom.* Preguntarte,
si gustas de que mi Aldea,
te venga â vèr? *Seg.* Por qué no?
Tom. Voi a decirlo; mas no,
que ya Lauro, y Dorothea,
Gila, Benita, y Pasqual,
con otras dos Aldeanas,
que solo tienen de humanas
el sayuelo, y abantal,
vienen. *Seg.* Vengan en buen hora;
y tu, pues hombre te vés,
no temas á quien lo es.
Tom. Seré un Cesar desde ahora.
Salen Lauro, Benito, Pasqual, Labradores, Aurora, Clavela, Gila, Finea, y Dorothea con rebozos.
Laur. Ya Tomin està con él.
Ben. Debe de hablar en su lengua.
Pasq. Gallarda presencia tiene.
Tom. Ya todos teneis licencia;
no hai mas de entrar, y sentarse.
Aur. Es este el monstruo, Clavela?
Cla. Si, Celia. *Aur.* Mui bien has dicho,
que estando desta manera,
Celia soi, no soi Aurora.
Cla. Qué dices de su fiereza?
Aur. Que aun no es tanta como dicen.
Seg. Vengais mui en hora buena:
sentaos, amigos, sentaos. *Sientanse.*
Lau. Linda ha de ser la Academia.
Tom. Aqui nadie viene en haca,
que son mui agrias las cuestas.
Lau. Quiero decir, que han venido
los discretos del Aldea.
Tom. Pues decidlo claramente
del mismo modo que suena:
que si lo sabe Belardo,
que es el Fiscal de la lengua,
os dará una pesadumbre.
Seg. Aqui no ha de haver cautelas;
quitad, damas, el rebozo.
Gil. Yo soi Gila. *Tom.* Buena pesca.
Gil. Harto mejor, que no vos.
Tom. Doctores tiene la Iglesia.
Dor. Yo soy. *Tom.* La chata, señor.
Dor. No soi, sino Dorothea.
Seg. Y mui airosa por cierto.
Tom. De los pies a la cabeza.
Fin. Yo Finea. *Seg.* Hermosa dama.
Tom. Es un gilguero de seda.
Cla. Yo Clavela. *Seg.* Sin hablar?
tanto silencio, Clavela?
Cla. No es desden, favor ha sido.
Aur. Yo soi Celia su parienta.
Tom. A la parienta me atengo:
Seg. Valgame Dios, qué belleza!
Como quando acaba un lienzo,
donde quanto sabe muestra
un Pintor, pone su nombre
á un lado, porque las letras
digan quien le trabajó;
assi la naturaleza
a los pies desta hermosura,
de la imagen de sí mesma
pudo escribir: yo la hice,
por termino de su ciencia.
Tom. No era mala para mi.
Cla. Para ti, siendo una bestia?
Tom. Y aun por esso; pero vaya
de preguntas, y respuestas,
que se nos passa la tarde.
Gil. Lauro, pues que sois Poeta,
y discreto, empezad vos.
Lau. Soi contento: Yo quisiera
saber de ti la razon,
por qué un hombre, quando llega
á mas años, y á mas canas,
quantos le vén, le respetan,
aun mas que quando era mozo;
y al rebés, en siendo vieja
una muger, es la cosa
que mas el mundo desprecia,
y de quien mas huyen todos.
Seg. La razon, Lauro, es aquesta:
El hombre en qualquier edad
enseña, sirve, aprovecha,
y aun engendra, pues algunos
de muchos años engendran:
y como el fin principal,
que Dios puso en la belleza
de la muger, que formó,
fue el darle por compañera,
para que aumentasse el mundo,
como en efecto le aumenta,
ya pariendo, y ya criando;
y en llegando á los cincuenta,
por ser ya mayor su edad,
falta la virtud con ella,
y falta con la virtud
la cara tambien, es fuerza,
que nos canse, como cosa
que ni sirve, ni aprovecha.
Tom. Si aprovecha. *Seg.* Pues en què,
si los años no la dexan?
Tom En acomodar á otras,
que en siendo las ollas viejas,
por sus grados van viniendo
a parar en coberteras.
Seg. Donaire tiene el Villano. *ap.*
Cla. Qué te ha parecido, Celia?
Aur. Estoi por decir, que bien,
y tan bien, que me atreviera

á decir, que te he envidiado.
Tom. Tu te figues. *Seg.* Pues empieza.
Ben. Yo me deseo casar,
y conmigo lo desean
dos mugeres: es la una
mui virtuosa, y honesta,
pero no mui bien nacida:
la otra tiene nobleza;
mas en quanto a sus costumbres
no ha sido su fama buena:
qual de estas será mejor?
Seg. La noble, aunque mala sea;
porque desde que se casa,
corre su opinion por cuenta
del marido, que hasta entonces
no le tocan sus ofensas.
La que no es noble, no puede
suplir su falta, aunque quiera,
ni escusarsela á sus hijos,
porque al fin, proceden de ella;
pero la que es bien nacida,
aunque otros defectos tenga,
es mejor para muger;
porque la cama, la mesa,
el trato, y el gusto, pueden,
siendo mala, hacerla buena.
Pas. Yo, señor, tengo un quebranto,
que quando manda la Iglesia
ayuno como los otros;
mas es mi hambre tan fiera,
que no duermo aquella noche
de vaguidos decabeza:
què haré yo para poder,
sin que el ayuno se ofenda,
hacer colacion un pan,
sin las demas menudencias?
Seg. Con hacer informacion
de que la noche, que cenas
has menester quatro panes,
podrás con buena conciencia
comer uno, quando ayunas;
que no es poca penitencia
dexar por tu devocion
las tres partes de la cena.
Tom. Pues mi pregunta, par Dios,
ha de ser la mas discreta:
Yo quisiera, escuchad todos,
que algun arbitrio me dieran,
pues hai tantos para todo,
aunque ninguno aprovecha,
para tener, si es possible,
dama, que no me pidiera
las hogazas de la Plaza,
y el aceite de la tienda,
con que quedan desainadas
las hermanas faldriqueras,
y yo muero; porque quien
me pide, me desgobierna;
quien me pide, me desmaya;
quien me pide, me desuella;
quien me pide, me derrota;
quien me pide, me derrienga;
quien me pide, me despide;
y quien me pide, me dexa
á pedir la Extrema-Vncion,
ó pedir de puerta en puerta.
Seg. Pues mira, para tener
muger de aquessa manera,
busca una dama salvage,
que viva en aquestas breñas,
que se vista de estas pieles,
y coma de aquestas yervas;
y assi, no havràs menester
gastar con ella tu hacienda
en casa, mesa, ni galas:
porque galas, casa, y mesa
se dan de valde en el monte
â las aves, y à las fieras.
Tom. Gila, metete á salvage,
te trataré como á Reina.
Gil. Malos años para vos.
Tom. Pues si no quieres, no sea.
Aur. Hai disfrazado veneno!
quien pensara, quien dixera,
que en un vaso tan humilde
toda mi muerte cupiera?
Seg. No sê quê virtud oculta *ap.*
(amor, perdone Clavela)
tienen, Villana, tus ojos;
pero tente, tente, lengua,
que se enojarán mis miedos,
si saben que te despeñas.
Aur. Ciega estoi! *Seg.* Perdido estoi!
Tom. Ahora digan las hembras.
Aur. Nuestra pregunta, Tomin,
puesto que es justa, y honesta,
no quiere tantos testigos.
Levantanse todos.
Tom. Si; pero tenganse en buenas,
que hai salvage Mauregato,
que hace Pasqua de doncellas,
como Herodes de Innocentes.
Seg. Conmigo seguras quedan.
Tom. Mas lo estuvieran en casa
con la almohadilla, ó la rueca.
Lau. Pues si estorvamos, à Dios.
Tom. A Dios. *Gil* Da la vuelta
en dexandolos. *Tom.* Ya entiendo:
Dios guarde a su reverencia.
Pas. Vn Osso parece en pie.
Seg. A Dios. *Lau* Quê belleza!
Vanse los Labradores.

Seg. Ya se han ido: preguntad.
Gil. Habla tu. *Aur.* Pues con licencia
de las tres, y en nombre suyo,
te ruego que nos refieras
tu calidad, patria, y nombre:
qué dices? *Seg.* Que no me quieras
tan mal, Zagala, que el dia,
que à verte mis ojos llegan,
quieras que renueve enojos.
Aur. Yo no vengo à darte penas;
á darmela si, pues quiero
sufrirlas, y padecerlas:
haz tu gusto. *Cla.* Advierte, que es,
aunque en mi trage la veas:-
Seg. Qué, Clavela, por tu vida?
Cla. Mucho mas de lo que piensas.
Seg. Pues bien será regalarla;
id todas azia mi cueva,
porque meriende *Cla.* Ven, Gila,
vên, Finea, y Dorothea. *vanse.*
Seg. Robad essa humilde choza,
sacad quanto huviere en ella,
y ponedlo á sus pies todo:
no quede fruta, ni yerva,
que no la sirva; mas ya
con ignorancia, y cautela
se fueron, y nos dexaron.
Aur. Ya me mira, ya se acerca,
y aunque no me dice nada, *ap.*
porque el temor no le dexa,
mucho mirandome dice,
haciendo los ojos lenguas.
Seg. Ha, fuerza de la passion! *ap.*
lo que turbas! lo que ciegas! *ap.*
Aur. O, Magestad heredada! *ap.*
lo que encoges! lo que aprietas!
Seg. Como amante, que en su casa
las palabras represénta,
que ha de decir a su dama,
y en viendola no se acuerda
de lo que tiene estudiado,
con el contento de verla.
Aur. Como enfermo, que à la fuente,
sediento, y turbado llega;
mas temeroso del daño,
que con el agua le espera,
prevenido se recata
de lo mismo que desea.
Seg. Assi yo turbado, y triste:-
Aur. Assi yo cuerda, y enferma:-
Seg. Olvido lo que ensayó
mi voluntad en su idea.
Aur. Viendome el agua a la boca,
ando huyendo de mi mesma.
Seg. Todo soi ansias, y miedos.
Aur. Toda soi dudas, y quexas.
Seg. Pues, Celia? *Aur.* Pues, Segismundo?
Seg. Tan presto, Zagala bella,
tan presto sabes mi nombre?
Aur. Esto le debo a Clavela.
Seg. Bien haya Clavela, amen.
Aur. Y mal haya, porque necia *ap.*
a ver mi muerte me traxo:
mucho de tus gracias cuenta.
Seg. Yo haré con ella lo mesmo.
Aur. Quieresla bien. *Seg.* Si quisiera,
si huviera venido sola.
Aur. Pues qué importa que con ella
venga Dorothea, y Gila?
Seg. Poco importa Dorothea,
y Gila; mas mucho importa
que venga con ella Celia.
Aur. Pues Celia, qué puede en esso?
Seg. Qué puede? Tener mas prendas
para rendir mi alvedrio.
Aur. Son burlas? *Seg.* No sino veras.
Aur. Tan facil te mudas? *Seg.* No
és mudanza, sino fuerza.
Aur. Fuerza vista de repente?
Seg. De repente el rayo quema.
Au. Donde está el fuego? *Se.* En tus ojos.
Aur. Y si Clavela lo oyera?
Seg. O padeciera, ó callara.
Aur. Yo pienso que padeciera.
Seg. Amor, para despreciarle,
mas parece amor, que tema.
Aur. Luego sabes que à otro quiere?
Seg. Y que el otro la desprecia.
Aur. Y tu, qué dices á esso?
Seg. Que le quiera quando vuelva.
Aur. Mira que se lo diré.
Seg. Y aun yo, si me das licencia.
Aur. Tan grande resolucion?
Seg. Es hija de tu belleza.
Aur. Y á mi diráme quien eres?
Seg. Como mañana me veas.
Aur. Pues á Dios, hasta mañana,
antes que Clavela vuelva.
Seg. Hai, Celia, si como yo *ap.*
sangre de Reyes tuvieras,
qué presto que fueras mia!
Aur. Hai, Segismundo, si fueras
ilustremente nacido, *ap.*
como mi esposo te hiciera!
Seg. Qué beldad! *Aur.* Qué discrecion!
Qué gallardo! *Seg.* Qué discreta!
Qué airosa! *Au.* A Dios, Segismundo.
Seg. Perdido voi: á Dios, Celia.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Aurora, y Gila en habito de Dama.
Aur. Buena vienes por mi vida.
Gil. Esta es belleza heredada,

sola

solo de ser tu criada.
Aur. Y el estar tan bien prendida,
es herencia, ô nacimiento?
Gil. El nuevo trage lo harâ.
Aur. En ti â lo menos estâ,
ni estragado, ni violento.
Gil. Quien goza siempre tu lado,
aunque de un tronco naciera,
es fuerza que un Angel fuera;
mas dexando aquesto â un lado,
dime, no estâs mui contenta?
Aur. Antes triste. *Gil.* Pues ahora,
que el Rey mi señor te adora,
te visita, y aun intenta,
porque mas alegre estés,
llevarte à la Corte luego,
estâs con desassossiego?
Aur. Hai, voluntad descortês!
yo fingiendo? yo esperando?
yo acabando? yo sufriendo?
yo penando? yo muriendo?
yo sintiendo? yo llorando?
dexa, dexame conmigo
llorar penas, y sentir,
dexame, Gila, morir.
Gil. Señora, yo no te digo,
que no sientes; si lo pide
la causa, siente en buen hora;
quexate, suspira, y llora:
mas si el dolor no lo impide,
cuentame la causa á mi,
sepa yo tu enfermedad.
Aur. Quien muere de voluntad,
no digo yo, Gila, à ti,
que sientas, à una perrilla,
á una pintura sin habla,
â una pared, á una tabla,
á una fuente, â una almohadilla
les contara lo que siento,
por vêr si descanso assi.
Gil. Piensa lo mismo de mi.
Aur. Pues escucha, estame atenta:
Despues que à Segismundo,
esse prodigio q̃ contempla el Mundo,
salvage fugitivo,
peñasco racional, y escollo vivo,
vieron mis tristes ojos,
empezaron (hai, Gila!) mis enojos.
Alabômele tanto,
unas veces con risa, otras con llanto,
Clavela enamorada,
que su alabãza me sirviô de espada;
pues aun antes de verle,
pude tener amagos de quererle.
Al fin, ella me hizo
q̃ le quisiesse bien, q̃ no hai hechizo
tan fuerte, ni apretado,
como tener otra muger al lado,
que inclinada à su nombre,
á todas horas diga bien de un hõbre.
En efecto, una tarde
sali celosa, y llegué cobarde
á la lobrega cueva,
donde la fuerza de mi amor me lleva;
con sayuelo de flores,
llorando celos, y cantando amores:
el cabello tendido,
aprissioné por libre, ó por crecido,
con la texida seda,
siendo un liston, que por su guarda queda;
para aumentar hechizos,
Alcayde azul de los dorados rizos.
Llevé saya de lana,
chinela abierta, y fardellin de grana,
con zapato picado,
y un pie, sino pequeño, con cuidado
de que por tal passasse,
aunque à la noche el pie se me quexasse.
Luego por la experiencia
conoci, que era amor mi diligencia:
que quando las mugeres
en tocados, vestidos, y alfileres
tal cuidado ponemos,
ó queremos querer, ó ya queremos.
Llego, pues, à su choza,
sin estrados, sin guardas, ni carroza,
y despues de sentada
sobre una peña, que sirvió de almohada,
su Patria le pregunto,
y él me responde assi, medio difunto:
Yo soi de Rey hermano,
Grecia mi Patria, y un amor tyrano
quien assi me destierra;
esta mi calidad, mi Patria, y tierra,
contada brevemente.
Y luego prosiguió mas tiernamente:
Si tu, Serrana hermosa,
como eres cielo de jazmin, y rosa,
tuvieras mas nobleza,
que promete tu rustica corteza,
possible (hai, Dios!) seria,
que Reina te miraras algun dia.
Yo entonces mas gozosa,
manos, y pies le miro cuidadosa;
que en los pies, y en las manos
parece que los Cielos soberanos
la distancia pusieron
de los que nobles, y villanos fueron.
Mas como estaba todo
de pieles guarnecido, no hallé modo
para quietar mi pecho,
y en duda lo creî, que en su provecho,

y mas si lo desea,
no hai muger en el Mundo que lo crea.
Llegó la noche en esto,
y él entonces amante, aunq̃ compuesto,
conmigo baxa al valle,
y de camino, el brio, el rostro, y talle
de alabarme no acaba,
que quien ha menester todo lo alaba.
En viendo en la floresta
algun mal passo de barranco, ó cuesta,
en sus brazos me pone,
y passarme en los brazos se dispone;
si bien en tales casos
todos le parecian malos passos.
De esta suerte contenta,
sin darle de quien soi parte, ni cuenta,
he vivido hasta tanto,
que vuelva ya mi Padre de su encanto.
Vino una noche á vérme,
y á darme libertad para prenderme,
porque con su venida
no gozo de la vida, que la vida
noestriva en ser señora,
sino en gozar aquello que se adora,
sin rezelo, ni susto,
por q̃ no hai mas vivir, que tener gusto.
Gil. Tu extraño amor he escuchado,
si bien, aunque extraño es,
oN me he admirado despues
que su rigor he probado,
porque en llegando á rendir
la voluntad, no hai valor,
ciencia, cordura, ni honor.
Aur. Pues no me pienso morir.
Gil. No, pero siendo quien eres,
quê puedes hacer? *Aur*. Saber
si es noble. *Gil*. Como ha de ser?
Aur. Escuchame, y no te alteres:
Tu has de ir al monte, y llevar
todos aquellos vestidos
que viste. *Gil*. Son mui lucidos.
Aur. Y luego le has de dexar
entre todos escoger,
y á Palacio ha de venir
que en el modo de vestir,
en el brio, en el poner
la capa, en las reverencias,
en el assentar los pies,
se ha de vêr luego quien es,
puesto que son menudencias.
Gil. Haz cuenta que se hace todo,
y que está como has mandado,
vestido aqueste Soldado;
y despues, di, con quê modo
ha de venir, y á qué fin?
Aur. Como? el mismo q̃ otros tienen,
que á ver este sitio vienen,
y el medio será Tomin,
que es despejado, y es hombre,
que á ti no te pesará.
Gil. Ha, ahora si, bueno và;
mas despues? *Aur*. Despues el nõbre
de Clavela has de decirle,
que á la noche venga aqui.
Gil. Y qué ella le llama? *Aur*. Si.
Gil. De esta suerte, descubrirle
será fuerza, que Clavela
es señora, y no villana.
Aur. Esso, Gila, es cosa llana;
y que su amor la desvela,
tanto, que quiere cuidar
de su regalo, y vestido;
y tu, en haviendo venido,
por el jardin le has de entrar,
donde, sin que vêrme pueda,
la voz dissimularé,
y á Clavela imitaré.
Gil. Y quando todo suceda,
como lo piensas ahora,
di, qué harás? *Aur*. Cautela extraña!
saber si á las dos engaña,
ó si solo á mi me adora.
Que ya que llego á perderme
por quien presumo, que es menos,
ha de tener por lo menos
la calidad de quererme.
Que aunque es delito humillar
mi sêr á su humilde sêr,
tanto me puede querer,
que me venga á disculpar.
Gil. Y si pregunta quien eres,
qué he de decir? *Aur*. La verdad,
mi nombre, mi calidad,
y mas, lo que tu quisieres.
Porque si él es principal,
no quiero que me desdeñe,
y con Clavela se empeñe,
por juzgarme desigual:
sepa que soi la Princesa.

Sale Clavela rompiendo un papel, y Dorotea.

Dor. No le rompas. *Clav*. Ya está hecho;
y lo mismo hiciera ahora,
si pudiera, con su dueño:
Ricardo á mi con papeles?
Gil. Clavela ha venido, y pienso,
que enojada. *Aur*. Pues en tanto
que con ella me divierto,
haz todo lo que te he dicho.
Gil. Tuya soi, guardete el Cielo. *vas.*
Dor. La Princesa. *Aur*. Pues, Clavela?
Clav. Señora mia! *Aur*. Qué es esto,

tu descompuesta? *Clav.* No es nada.
Aur. Sola, y con tantos extremos?
Clav. Cosas de Ricardo son,
que mui confiado, y necio
viene ahora á enamorarme.
Aur. Y tu, qué dices â esso?
Clav. Que confiesso, que le quise;
pero que ya no le quiero.
Aur. Pues yo te haré que le quieras,
aunque te pese, si puedo: *ap.*
y es suyo aquesse papel?
Clav. Sospecho, que si *Aur.* Sospecho?
Luego no viste la firma?
Clav. Si vi; pero todo aquello,
que se vé con poco gusto,
es lo mismo que no verlo.
Aur. Vendria mui amoroso,
que es mui discreto su dueño.
Dor. Y el papel lo estaba, y tanto,
que es lastima que en el suelo
roto, y maltratado estê.
Aur. Siendo discreto, no es nuevo,
que el andar hecho pedazos
es fortuna de discretos:
y adonde Ricardo está?
Clav. Adonde? Pues á quê efecto
lo preguntas? *Aur.* Quiero vérles
vé, Dorotea, al momento,
y di á Ricardo, que aguardo
aqui, que me importa vérlo.
Clav. Pues yo entretanto, señora,
por no hacer algun extremo,
con tu licencia me voi.
Aur. No, Clavela, que antes quiero,
por divertir mis tristezas,
como si leyera un cuento,
entretenerme en oir
tus agravios, y sus yerros,
por vér quien tiene razon;
y ser en aquesse pleyto
Letrado, Juez, y Fiscal.
Clav. No te entiendo.
Aur. Yo me entiendo:
quedate, por darme gusto.
Clav. Por darte gusto me quedo.
Vuelve Dorotea con Ricardo.
Dor. Ya Ricardo viene aqui.
Ric. La tierra mil veces beso,
donde vuestra Alteza pone
las plantas. *Aur.* Alzad del suelo:
como está el Rey mi señor?
Ric. Deseando por momentos
veros, señora, en la Corte.
Aur. Y â ti de amores, y zelos
como te vá con Clavela?
Ric. Como quien siente el desprecio
con que ahora me recibe.
Clav. Tengo razon. *Ric.* Esso niego.
Clav. No es la luz del Sol mas clara.
Aur. Ea, pues, yo quiero vêrlo;
diga Clavela sus quexas,
y tu véla respondiendo
á todo: de qué os turbais?
Ric. Delante de ti es excesso
hablar en aquestas cosas.
Aur. Mandandolo yo, no hai yerro;
haced cuenta que estais solos.
Clav. Soi contenta. *Ric.* Soi contento.
Aur. Ricardo, vuelve por ti, *ap.*
que me vá la vida en ello.
Clav. Yo te quise bien dos años.
Ric. Yo te lo pagué en lo mesmo.
Clav. Encerrónos aqui el Rey;
y tu, villano, y grossero,
en otros dos no me has visto.
Ric. Ya te veo quando puedo.
Clav. Quando puedes! gran fineza!
Ric. Fue mandato, fue decreto
del Rey mi señor. *Aur.* Bien dice.
Clav. Por esso el amor es ciego.
Ric. A traiciones no hai disculpa,
aunque entre amor de por medio.
Clav. Amor con comodidad?
Ric. Comodidad es el riesgo?
Clav. Qué riesgo? *Ric.* Mandarlo el Rey.
Clav. Disfrazes hai. *Ric.* Son inciertos.
Cla. Trazas hai. *Ric.* Con mucho daño.
Cla. Noches hai. *Ric.* Sirvo, y no puedo.
Cla. Engaños hai. *Ric.* Tengo honor.
Cla. Robos hai. *Ric.* Soi Caballero.
Cla. Escalas hai *Ric.* El Palacio
es sagrado como el Templo.
Aur. Lindamente se defiende.
Cla. Y quando del Rey el miedo
te haya escusado de vérme,
de no haverme en tanto tiempo
escrito, quien tiene culpa?
Aur. Mucho aprieta este argumento.
Ric. Quien? El no tener con quien.
Cla. No hai criados? No hai Porteros?
Ric. Y essos han dado fianzas
de callar, andando el tiempo?
Cla. Criados hai mui honrados,
que saben guardar secreto.
Ric. Secreto, siendo criados?
quien ha podido creerlo?
Cla. Si tu me quisieras bien,
quando faltaran terceros,
con las aves me escribieras,
con las aguas, y los vientos.
Ric. Con las aves? Tienen lenguas?
Cla. Y los vientos? *Ric.* Tien ecos.

Cla. Y con las aguas? *Ric.* Murmuran;
y assi confuso, y suspenso,
leal al Rey mi señor,
y traidor à mis deseos,
viendo, señora, que estabas
aun mas presente en mi pecho,
que en este hermoso Palacio,
en êl miraba tu espejo,
en êl gozaba tus ojos,
en él lloraba mis miedos,
y en él hablaba de mi,
hasta tanto que los Cielos
volviessen por nuestro amor,
como en efecto lo han hecho.
Aur. Aqui no hai que responder.
Cla. Luego yo vencida quedo?
Aur. No digo tal; pero digo,
segun lo que de esto entiendo,
que entrambos teneis razon;
y assi, Clavela, sentencio,
que volvais à vuestro amor
tan amantes, y contentos
como al principio. *Cla.* Qué dices?
Aur. Que os abrazeis al momento.
Cla. Quê es abrazar? Oye à parte:
Vuestra Alteza, segun esso,
no se debe de acordar
de que la he dicho que quiero:-
Aur. Assi, á quien? *Cla.* A Segismundo.
Aur. Ha traidora! y aun por esso. *ap.*
A Segismundo es donayre.
Clav. Donayre estarme muriendo?
Aur. Es haverte entretenido.
Clav. Fue mucho entretenimiento.
Aur. Ya me has dicho lo que fue,
mas esto ha de ser: haz luego
lo que te mando. *Cla.* Es rigor.
Aur. Llega, Ricardo. *Ric.* Ya llego.
Cla. Es posible que esto quieras?
Aur. Pues qué sabes tu si tengo
gusto de vérte abrazada?
Ric. Ay, Clavela! sabe el Cielo,
sabe el Cielo, dueño mio:-
Aur. Dila, dila mucho de esso.
Ric. Que el recatarme de vêrte,
fue mas amor, que desprecio.
Aur. Ahora responde tu
alguna cosa. *Cla.* No puedo,
porque me está Segismundo
estos agravios riñendo.
Aur. Ahora bien, oye, Ricardo,
para lograr tus intentos,
porque me ha compadecido
el vérte amante tan tierno,
importa el quedarte aqui,
que yo haré que el Jardinero
en tu casa te aposente.
Ric. Tanto favor? *Aur.* Poco es esso,
para lo que tu mereces.
Ric. Solo, señora, merezco
ser tu vassallo. *Aur.* Pues mira,
que esto ha de ser; advirtiendo,
que no has de salir de noche
un punto de tu aposento,
porque â estas horas mi Padre
suele vêrme de secreto,
y acaso: *Ric.* Pues esso dices?
desde aqui me doi por presso.
Aur. Pues vete ahora de aqui:
ayude amor mis intentos.
Ric. Guarde el Cielo à V. Alteza:
á Dios mi enojado dueño. *vase.*
Aur. Ahora el engaño empieza.
Clav. Qué te decia esse necio?
Aur. Preguntabame, si acaso
nace tu desabrimiento
de querer en otra parte.
Cla. Y tu qué dixiste â esso?
Aur. Que era un necio en presumir
cosa contra tu respeto.
Cla. Cansanme tanto sus cosas,
que á saberlo, te prometo,
que la verdad le dixera.
Aur. Quê verdad? Estâs sin cesso?
Clav. La de amar à Segismundo.
Aur. Tén, amor, el arco quedo, *ap.*
vete â la mano en las flechas?
Basta, amor, no tanto zelos.
Advierte, que si hasta aqui
he dado consentimiento
â tus locuras, ha sido
pensando que es passatiempo,
y modo de divertirte:
porque en sabiendo, ó creyendo,
que son veras, y no burlas
las q̃ has dicho, y las q̃ has hecho,
vive el Cielo que yo misma,
sin aguardar à tus deudos:-
Cla. Advierte. *Aur* No hai q̃ advertir;
Clavela, vuelve en tu acuerdo;
mira quien eres, Clavela,
y con ojos mas atentos
considera, que el rendirte
à tan desigual empléo,
es un error sin disculpa,
solo en las fabulas bueno.
Y assi, como tu señora,
y amiga, te mando, y ruego,
que à Segismundo no hables;
prometeslo? *Cla.* Si prometo.
Aur. En fin, has dicho que si?
Cla. Si, señora; mas supuesto,

que la falta, que en él hallas
no es su talle, ni su ingenio,
sino desigual al mio:
si acaso su nacimiento
fuera ilustre, ya me entiendes.
Aur. Pues de quien has de saberlo?
Cla. Del vulgo. *Aur.* No le conoce
Cla. De los Grandes *Aur.* Es pequeño.
Cla. De la fama. *Aur.* Es un salvage.
Cla. Del tiempo. *Aur.* Es perder el tiẽpo.
Cla. Del trato *Aur.* Vive en un monte.
Cla. De otros Reynos. *Aur.* Están lexos.
Cla. De la experiencia. *Aur.* Ya tarda.
Cla. De la verdad. *Aur.* Fuesse al Cielo.
Cla. Del mismo. *Aur.* Sera mentira;
y assi, trata desde luego
de imaginar, que esse hombre
para tu vista fue un sueño,
para tu amor una sombra,
para tu esperanza un trueno,
para tu intento una idéa,
para tus voces un éco,
para tu gusto un engaño,
y para tu loco empléo
una cosa que fue nada;
porque á tener otro intento,
por vida del Rey mi Padre,
que escriba al tuyo al momento,
dandole parte de todo,
para que en un Monasterio
acabes la vida á manos
de tus locos pensamientos.
Cla. Si vuestra Alteza se enoja,
diré ya que lo aborrezco:
mas quê importa que lo digas,
si dice el alma, que miento?
Aur. Este es buen zelo, Clavela.
Clav. Mas parece que son zelos.
Aur. Qué es lo que dix iste ahora?
Clav. Que soi tuya, y te obedezco.
Aur. Para conservar mi gracia,
solo hai, Clavela, dos medios.
Clav. Ya los espero. *Aur.* El amar
â Ricardo, es el primero;
y olvidar á Segismundo,
el segundo, y el mas cierto.
Cla. Dificiles son entrambos:
oy, Segismundo, te pierdo. *ap.*
Aur Amor, bueno vá hasta aqui.
Cla. Dénme paciencia los Cielos. *vanse.*

Sale Segismundo de gala, y Tomin lacayo.

Seg. Ya estamos en el jardin.
Tom. Demonios son las mugeres:
es posible, que tu eres
Segismundo, y yo Tomin?
Es posible, que es verdad
esto que nos ha passado?
Seg. Solo el trage hemos mudado,
no, Tomin, la calidad.
Tom. Pues en mudando el vestido,
la calidad mudarémos,
y con êl a ser vendrémos
lo que sin él no hemos sido;
porque ya el Mundo no mira
al ser, sino al parecer,
que el ser noble, es el tener,
y lo demás es mentira.
Mas volviendo á nuestro cuento,
qué dices de esta ventura?
Seg Que es buena, mas no segura.
Tom. Por mi, yo estoi mui contento.
Seg. Es porque el peligro ignoras,
que tiene en el mundo el bien.
Tom. O, qué de cosas se vèn
en discurso de dos horas!
Tu eras ayer un salvage,
y oy me pareces un Rey;
yo anduve ayer trás de un buey,
y oy el trage me hace page.
Ayer con sayuelo verde
era Celia Labradora,
y oy es Princesa, y señora,
sin que del mundo se acuerde.
Ayer no era nada, Gila,
y oy es don sin redencion,
que muchos se ván al don
por su pie como á la pila.
Ayer vimos sin decoro
á Clavela de villana,
y oy es deidad soberana,
llena de diamantes, y oro.
Y bien se ha visto por Dios
en lo que Gila ha traido,
quando vi tanto vestido
para escoger solo dos,
vive Dios que me embobé,
y assi el primero que ví,
á buen ojo me vestî,
porque de experiencia sê,
que en aquesta triste vida,
qualquier cosa que le dèn
á un pobre, le viene bien,
aunque no esté á su medida.
Seg. Siempre estas de buen humor.
Tom. Trato siempre de vivir,
y no me quiero morir.
Seg. Dichoso tu, que al amor
no sujetas el deseo,
y estàs la noche, y el dia,
con una eterna alegria,
y triste de aquel: *Tom.* Ya veo

que quieres bien, mas tambien
veo, que querido eres.
Seg. De quien lo soi? *To.* De quiẽ quieres.
Seg. Pues dime, à quien quiero bien?
Tom. A Clavela. *Seg.* Necio estâs.
Tom. A Clavela no? *Seg.* No, digo,
mas Divina Garza sigo.
Tom. Tente, no me digas mas,
que en vèr que aquella muger
te ha regalado, y vestido,
creo tu desdén, y olvido,
que en materia de querer,
segun oy se usa el buen trato,
el dàr, y el hacer favor,
es el atajo mejor
para hacer un hombre ingrato.
No tienes mi condicion,
si Mari-Sierra me diera,
a Mari-Sierra quisiera.
Mas dime, con què intencion
(pues que tan diverso fin
de Clavela te divierte)
vienes esta noche a vèrte
con ella en este jardin?
Seg. Por vèr si pudiesse vêr
la Aurora que me desvela.
Tom. Y si lo viene Clavela
por tu desdicha a entender?
Seg. Ya estás necio, y desabrido,
hame de mandar matar?
Tom. Matar no, mas desnudar,
para cobrar su vestido,
trocando por tus desdenes
los favores en ultrajes,
porque no has de llevar gajes
del oficio que no tienes:
mas ruido siento.

Salen Aurora, y Gila à una rexa.

Aur. Alli estan.
Gila. La noche es tan cortesana,
que parece que ha entendido
tu amor, y de sombras pardas
ha cubierto las estrellas.
Aur. No haviendo luz en la casa,
imposible es conocernos;
llamalos. *Gi.* Tomin. *To.* Ya llaman.
Gil. Ten cuidado con la voz.
Seg. Es Clavela? *Au.* Es vuestra esclava.
Tom. Es Gila? *Gi.* No.
Tom. Pues quien eres?
Gi. Dorotea, que ocupada
queda Gila con su Alteza.
Tom. No importa, no importa nada,
que yo soi tan convenible,
que en teniendo toca, y saya,
con qualquiera me acomodo.
Gil. Es condicion estremada:
ha picaño! *Seg.* En fin, me visteis
esta tarde? *Aur.* Y no huvo dama
que no alabasse el despego,
el brio, el talle, y la gala.
Seg. Y la Princesa, què dixo?
Aur. Lo que todas. *Seg.* Esto basta.
Aur. Quereis que hablèmos en ella?
porque no ha faltado en casa
quien diga, que os mira bien.
Seg. Es mui grande la distancia.
Aur. No mui grande. *Seg.* Qué mayor?
Si Clavela en confianza *ap.*
de quien piensa que soi noble,
me tiene amor buena traza,
serà fingirme con ella
villano, porque obligada
de su sangre me desprecie,
y yo pueda con mas causa
ir prosiguiendo en mi amor:
ay, Clavela, quantas ansias
me cuesta! *Aur.* Què, por mi vida?
Seg. Amante tanto, que el alma
aun morir no me consiente?
porque ya:- *Aur.* Què te acobarda?
Seg. De verguenza no lo digo,
mas quien ama nunca engaña.
Yo, señora, yo, Clavela,
naci de Padres:. *Aur.* Acaba.
Seg. Tan humildes:- *Aur.* Ay de mi!
Seg. Que una choza, y doze bacas
es su caudal, y un cayado
la divisa de sus armas:
mira si estoi con razon
triste. *Aur.* Y yo desesperada.
Pues como me dixo à mi
la Princesa esta mañana,
que una tarde la contaste,
que eras en tierras estrañas
hermano de un Rey? *Seg.* Fue solo
por divertirla, y burlarla;
porque si bien la quisiera,
y como a ti la estimàra,
hablarala claramente.
Aur. Esto es peor, bien me trata
en mi ausencia Segismundo. *ap.*
Seg. Ya lo ha creido. *Aur.* La traza
mucho encubre, por lo menos,
de tu calidad la falta.
Seg. Como esso las galas pueden,
y assi los ojos engañan.
Pluguiera al Cielo, Clavela,
fuera mi ventura tanta,
que fuera lo que imaginas.
Aur. Y entonces a quien amaras,
à la Princesa, ò à mi?

Seg. Yo confiesso que es gallarda;
mas comparada contigo:-
Aur. Solo aquesto me faltaba.
Seg. No tiene que vêr, por Dios.
Aur. Qué esto sufra! ay tal infamia!
Seg. Bien la engaño. *Aur.* Muerta soi!
Gil. En fin, quë tanto te enfada,
Gila? *Tom.* Es la misma fealdad,
para servir de Tarasca
el dia del Sacramento:
vive Dios, que no le falta,
sino que la dên de verde,
tanto, que si acaso passa
junto á mi, guardo el sombrero,
porque temo, que si alarga
el pescuezo, me lo lleve
de la primera boleada.
Y fuera de esto, tambien
tiene otras secretas faltas,
como un ojo mayor que otro,
y su poquito de sarna,
que llama ella hervor de sangre;
una cadera quebrada,
y un pie, vida perdurable,
que nunca jamás se acaba,
pues tiene trecientos puntos,
aunque se calce apretada;
la nariz de ancha, y de corva,
ya no le cabe en la cara,
segun se ha desparramado.
Gil. Essa es falta? *Tom.* Como falta?
Vn huevo como un gran puño,
puede embocar por las barras,
y sin tocar en los haros.
Gil. Escarmentad en mi, Damas,
que todos hacen lo mismo,
quando con otros se hallan;
mas vive Dios, de un vergante,
que antes que passe mañana,
me haveis de pagar la burla.

Sale Clavela.

Clav Qué mal con amor descansa,
quien ha perdido en un dia
vida, gusto, y esperanza!
A quexarme del rigor
con que su Alteza me trata
vengo á estas flores: claveles,
azucenas, y retamas,
si la Princesa baxáre
à pisar vuestra esmeralda,
á beber de vuestra aljofar,
y á convertir vuestro nacar;
reñid, reñid su crueldad;
culpad, culpad su mudanza;
volved, volved por mi honor,

Sale por otra puert a Ricardo.

Ric. Aunque su Alteza me manda
no salir de mi aposento,
estando en él, una Dama
vi baxar ázia el jardin,
que me pareció en la traza
á Clavela; y assi vengo,
aunque aventure la gracia
de Aurora, â saber si es ella.
Seg. Vn hombre parece que habla,
y no mui lexos de aqui.
Aur. Hôbre aqui, mucho me espanta:
Ricardo será sin duda.
Gil. Bien hace lo que le mandas.
Seg. Hombre es, digo. *Aur.* Pues tomad,
por si es alguno de casa,
esta llave, y salid luego:
muerta voi! *Seg.* Clavela, aguarda;
y si no es de casa el hombre,
será bien que yo me vaya,
y él se quede? *Aur.* Bien será,
si á ti no te importa nada.
Seg. No puede ser galân tuyo?
Aur. Mas con aquesto me abrassa;
claro está, pero no es mio,
que mira cosa mas alta.
Seg. Mas alta? quien por mi vida?
Aur. A la Princesa. *Seg.* Hai ingrata!
Tom. En la nuca nos ha dado.
Seg. A su Alteza? *Aur.* Qué te espanta?
no es muger como las otras?
Seg. Si; pero nace su fama
con otras obligaciones:
un volcan llevo en el alma.
Aur. Parece que lo ha sentido.
Gil. No lo vês en las palabras?
Aur. Assi, assi, sepa de zelos,
y muera como me mata.
Gil. A Dios, señor derretido.
Tom A Dios, señora picaña.
Aur. A Dios, Segismundo *Seg.* A Dios.
Aur. O, quê de penas me aguardan!

Vanse Aurora, y Gila.

Tom. Señor, q̃ dices? *Seg.* Que tengo
de reconocerle, aparta,
que con zelos declarados,
no hai, Tomin, razon que valga.
Ric. Vn hombre ázia mi se viene,
quien será? fiera desgracia!
si es el Rey, que como dixo
la Princesa, á visitarla
suele venir las mas noches,
perdido soi, si me halla:
sin esperarle me voi. *vase.*
Seg. Quien es volvió las espaldas.

Tom.

Tom. Pues volvamoslas nosotros.
Seg. Como volver? Si con alas
corrieste, le he de alcanzar. *vas.*
Clav. Gente parece que habla
alli adelante: Quien es?
Tom. Quien fuere, no hable palabra;
quien vuessamerced quisiere,
seor trasgo, duende, fantasma,
Conde, Duque, galopin,
Escudero, Guardadamas,
animal, hombre, muger,
Dueña, Mondonga, criada,
Fregona, Dama, Menina,
perro, papagayo, enana,
y quanto fuere su gusto,
aqui gloria, y despues gracia.
Vuelve Ricardo, y Segismundo.
Ric. Vive Dios, que me ha alcanzado!
Cla. Por aqui siento pisadas
tambien; que puede ser esto?
Tom. Todos como trasgos andan.
Ric. Sin duda que no es el Rey,
que en sus años, y en sus canas
no caben tan fuertes brios;
ya es fuerza sacar la espada.
Seg. Quien es? *Ric.* Vn hombre.
Seg. No mas?
Ric. Si, mas lo demás se calla,
porque los nobles de noche
no saben como se llaman.
Seg. Verdades fueron mis zelos: *ap.*
pues diráslo a cuchilladas.
Ric. Para todo me hallarás. *Riñen.*
Tom. Ya se embisten, ya se cascan:
Valgame San Babilés!
Clav. Tan turbada, y assustada
me tiene el temor, que apenas
puedo formar las palabras:
Alberto, Lucindo, amigos.
Tom. Hortelanos, y hortelanas.
Ric. Cansado estoi. *Seg.* Di quien eres.
Dent. Ha de mi gente, y mi guardia:
traicion en Palacio: presto,
traed luces, sacad hachas.
Ric. Perdido soi, si es Aurora.
Tom. Señor, la Princesa baxa.
Seg. Esso es lo que yo deseo.
Sale Aurora, y criados con hachas.
Aur. Què es esto, en Palacio espadas?
Reconocedles à todos;
y si con loca arrogancia
alguno callare el nombre,
matadle, sin otra causa.
Tom. Què es callar? Yo soi Tomin,
mireame bien á la cara,
y espulguenme las facciones.
Ric. Yo soi Ricardo:- *Aur.* Levanta.
Ric. Que estando:- *Aur.* Bien obedeces.
Gil. Gentil presencia! *Aur.* Gallarda.
Seg. Ya estoi zeloso de veras, *ap.*
ella sin duda le ama.
Aur. Y tu quien eres? *Seg.* Vn pobre
vergonzante de esperanzas.
Aur. Quita la capa del rostro.
Tom. Ha poco que tiene capa,
y quiere lucir con ella.
Seg. No es menester fuerza tanta
para quien no se defiende,
y rendido á vuestras plantas
ofrece sin resistencia
la vida, el cuello, y las armas.
Cla. No es aqueste Segismundo?
Aur. Tu te atreves en mi casa
á tan grandes demasias? *Seg.* Señora.
Aur. Con quien hablabas?
di la verdad. *Seg.* Con Clavela,
y aquel Caballero. *Aur.* Basta.
Cla. Conmigo? Que es lo que dices?
Aur. Tan cerca, Clavela, estabas?
Cla. Si, señora, porque acaso:-
Aur. La disculpa es estremada,
quando él mismo lo confiessa.
Cla. Pues què importa, si él se engaña?
Aur. Y engañome yo tambien?
Ric. Y yo, que en aquella quadra
te vi, que hablabas con el?
Cla. Tu viste que yo le hablaba?
Aur. Yo no sé de quien aprendes
tantas cosas tan livianas,
no será de mi á lo menos;
mejorado estás de galas.
Seg. Clavela:- *Aur.* Tambien Clavela?
Tom. Es bonissima Christiana,
y ocupase en obras pias.
Cla. Yo, Tomin? *Tom.* No, sino el Alva;
su merced nos ha fardado.
Cla. Advierte:- *Aur.* No hables palabra,
que tambien dán las mugeres
a los galanes. *Ric.* Ha ingrata!
Cla. Aquesto es volverme loca.
Aur. Bien ha salido la traza;
vete a tu quarto, Clavela.
Cla. Sin causa estas enojada.
Aur. No temas: *Cla.* Ya lo procuro.
Vuelve à mirar Clavela à Segismundo.
Aur. Vuelves? *Cla.* A vér si gustabas,
que te acompañasse. *Aur.* Vete,
vete, que ya sé la causa.
Cla. Perdoneme Vuessa Alteza. *vas.*
Aur. Como al monte no te vayas,

y lleves los ojos quedos,
que parece, ſegun andan,
que dexan alguna coſa
eſcondida entre las matas.
Tu, Ricardo, ya me entiendes,
haz mejor lo que te mandan,
y vete tambien ahora.
Ric. Si haré; mas à la mañana,
con tu licencia ſabré
para volver por mi fama,
quien es eſte Caballero,
que con Clavela me agravia.
Aur. Mientras yo no te aviſare,
no trates de mas venganza,
que vêr, oìr, y callar.
Ric. Mal, Clavela, mi amor pagas. *vaſ.*
Tom. Ahora entramos noſotros.
Aur. Tu, Segiſmundo. *Seg.* Qué mãdas?
Aur. Dile luego à Cloridano
la eſpada. *Seg.* Eſta es mi eſpada.
Aur. Llevad ahora à los dos
à la Torre del Alcazar.
Tom. A los dos? *Clor.* No repliqueis:
venid. *Seg.* Y el hombre que eſtaba
aguardando en el jardin,
no le prendes, y deſarmas?
Aur. Eſte tiene mas diſculpa.
Seg. Por qué, ſi es una la cauſa?
Aur. Porque es tan fino galan,
que en ſola una parte ama,
y habla de ſu dama bien
en auſencia de ſu dama.
Seg. No te entiendo. *Aur.* Pues yo ſi.
Tom. Agarrado voi ſin cauſa.
Aur Necia me tienen mis zelos.
Seg. Muerto me tienen mis anſias.

JORNADA TERCERA.

Salen Segiſmundo, y Tomin preſſos.

Tom. Aunque la priſsion durara
un ſiglo, no ſe me diera
nada por Dios. *Seg.* Eſſo fuera
ſi Aurora nos viſitára,
mas ſin ella no haì placer.
Tom. Comiendo como comemos,
no hai, ſeñor, que hacer eſtremos.
Seg. Todo tu fin es comer.
Tom. Es el contento mayor,
ſi, juro à Dios, y á eſta Cruz.
Seg. Quien tiene guſto ſin luz?
Tom. Quien come a obſcuras, ſeñor:
denme de comer á mi,
y echenme en una ciſterna,
ſin torcida, ni linterna;
fuera de que ſobra aqui
la luz. *Seg.* Luz, faltando Aurora?
Tom. Como yo no eſtaba ducho
en comer poco, ni mucho
de eſto que nos dán ahora,
ſino en comer un taſſago,
que era mi polla, y mi holla,
almorzar una cebolla,
ô ſu virrey, que es el ajo,
y en lugar de palominos,
ó qualquiera enſaladilla,
à la noche una morcilla,
ó un gigote de pepinos.
Y ahora miro delante
tanto plato diferente,
tanto capon penitente,
tanta toſtada flamante.
Y un vinazo, en cuya fragua
ſale una vela encendida,
tan ſoltera, que en ſu vida
tuvo que hacer con el agua.
No trato, ſino de henchir,
como ſi fuera almohada,
el arca deſmantelada.
Seg. Quê tal llegues à decir!
Tom. Señor, en qualquier eſtado
la ocaſion hace el ladron,
y es mui grande la ocaſion
que la Princeſa me ha dado.
Seg. Tambien me la ha dado á mí,
y no por eſſo ſoi loco.
Tom. Tu, ſeñor, eres un poco
de alfeñique. *Seg.* Como aſsi?
Tom. Pues hombre, que haviendo vino,
que es cada gota una vida,
vá á pedir agua cocida,
y bebe como un pollino,
qué puede ſer en el mundo?
Seg. El agua es mas natural
para la ſalud. *Tom.* No hai tal,
ni puede ſer, Segiſmundo.
Seg. No puede ſer? Bien sê yo
de hombre robuſto, y valiente,
que con agua ſolamente
ciento y cinco años vivió.
Tom. Antes, ſegun eſſa cuenta,
ſe advierte ſu deſatino,
porque ſi bebiera vino,
viviera ciento y cinquenta.
Seg. Tomin, trata de otra coſa,
ó dexame ſolo á mi.
Tom. Vaya de Aurora. *Seg* Eſſo ſi,
que es materia mas guſtoſa;
qué hará ahora? *Tom.* Quê sé yo:
aunque pues ya ſon la diez,
y ella cuida de la tez,

pareceme, digo yo,
que tendrá puesta la passa.
Seg. Pues es Aurora muger,
qué artificio ha menester
dentro, ni fuera de casa?
Tom. Esto es uso en la hermosura.
Seg. Esso será en las morenas.
Tom. Y en las que son azucenas.
Seg. Pues por qué, si su blancura
de afeite no necesita?
Tom. Porque dicen al prenderse,
que es floxedad no ponerse
siquiera una lechecita.
Seg. Aurora es Angel, Tomin,
aunque parece muger;
no la viste tu ante ayer,
quando baxaba al jardin.
Tom. Vendria de oposicion,
como el Alva hermosa, y bella.
Seg. Vino, Tomin, como ella,
que es la mayor perfeccion.
Llegó gallarda á las flores,
quando ya el Sol en su ocaso
daba el penultimo passo,
y de diversos colores
un ramillete hacer quiso,
y al acabar de juntar
con mosqueta el azahar,
el clavel con el narciso,
no sé quê golpe de enojos
le vino, que dió á las rosas
mil lagrymas amorosas,
pues puso un lienzo en los ojos.
Y â vista de los sentidos
baxó en liquido esquadron
una blanca procession
de aljofares derretidos,
cuyo humor elado, y bello
pudiera, Tomin, servirla
de candida gargantilla,
si se quedara en el cuello.
Tom. Si el amor es gran Poeta,
oy debes echar el resto,
porque la ocasion te ha puesto
un Soneto de á paleta.
Seg. Bien has dicho, porque al punto,
retratando lo que vi,
este Soneto escribi.
Tom. Ya callo como un difunto.
Seg. Cortando flores el Aurora estaba,
con tanta invidia de la dulce herida,
que la que no cortaba, por vencida
dába de las otras, que cortaba.
Mas viendo que era Aurora, y que lloraba
las flores, que aguardaban su venida,
estrañaron la hora, no la vida,
pues cada qual bebió lo que bastaba.
A un lienzo entonces ella enjugar manda
de su llanto las perlas succesivas,
que fuego esconden en la nieve blanda.
Mas yo la dixe: Assi mil años vivas,
que las des á las flores, no á la olanda,
que para amortajarse, están mui vivas.
Tom. Lindo Soneto, por Dios!

Salen Aurora, y Gila.

Aur. Mi curiosidad me ha muerto.
Tom. Pero la puerta han abierto,
y vienen dos para dos.
Aur. Bien puedes, Gila, creer,
que vengo loca de amor.
Gil. Pide consejo â tu honor,
y sabrás lo que has de hacer.
Aur. Honor, yo tengo amor. Mira tu fama.
Libre naci. Yo soi tu centinela.
Segismundo es mi igual. Será cautela.
El me lo dixo á mi. Miente quien ama.
Es mui galan. Su proceder le infama.
Sientome arder. A tu respeto apela.
A mi me ha dicho amores, y á Clavela.
Pues qué ha sido Clavela? Qué? su dama.
Qué haré? di. No mirarle. Cosa fuerte!
Mas importa tu honor. Y si me adora?
Desterrarle de ti. Mi llanto advierte.
Llora tu Alteza? Mi desdicha lloro.
Escoge, pues. Escogeré la muerte,
por no dar que decir á mi decoro.
Tom. No llegas? *Seg.* Ya lo procuro.
Tom. Parece que te suspendes?
Seg. Un rostro hermoso, Tomin,
no sê qué Deidad se tiene,
que enmudece á quien le mira.
Tom. No la has hablado otras veces?
Seg. Habléla como Villano,
vestida rusticamente:
pero ahora es otra cosa;
temeroso llego: Déme
Vuestra Alteza:- *Aur.* Levantad.
Tom. Y á mi vusted los juanetes
de los dos breves baules.
Gil. Mal podrá tenerlos breves
quien calza trecientos puntos.
Tom. Como trecientos? Ni siete,
ni seis, ni cinco, ni quatro,
ni tres, digo; y quien dixere
lo contrario, mentirá.
Gil. Despues te diré quien miente.
Seg. Quando los pressos, señora,
ven la cara de sus Reyes,
segura tienen la vida.
Aur. Como tan cerca mi muerte:
Rebentando estoi, hai, Cielos!
Por decirle claramente, *ap.*

que es un traidor, un villano,
un descortès, y un aleve;
pero en todo caso, es bien,
aunque me abrase, y me queme,
dissimular, y reirme,
que no es nuevo en las mugeres
de mi opinion, y mi sangre,
hacer, quando mas padecen,
donaire de lo que lloran,
y risa de lo que sienten;
sufrid, corazon, sufrid:
Dices bien, porque ya tienes
libertad, bien puedes irte;
vete, Segismundo, vete
adonde jamas me veas,
que para esto solamente
te està aguardando un caballo,
que bebiò la espuma al Betis,
y con èl dos mil escudos,
para que à tu padre lleves,
por si acaso su caudal
tan pobre, y tan corto fuere,
que no haya passado nunca
de una choza, y doce bueyes.
Seg. Yo estimo el favor, señora,
si bien confiesso que viene
disfrazado con razones
mas pesadas, que corteses.
Y assi, para responder,
quisiera que me advirtiesse
tambien V. Alteza el modo
(si de aquesto no se ofende)
que he de tener en hablarla,
y pagar tantas mercedes;
quiero decir, si ha de ser
como amante, ó delinquente,
como Principe, ó Villano.
Aur. Hablame como quien eres.
Seg. Serà como Rey, y amante.
Aur. Para qué si en todo mientes?
Seg. Qué niegues mi calidad,
viendome de toscas pieles
vestido, y solo en un monte,
no me espanto, que en fin, eres
muger, y no me conoces;
pero que tambien me niegues,
que te quiero? *Aur.* Habla mas baxo,
que pensará quien lo oyere,
que tienes razon. *Seg.* Pues di,
tu que piensas que la tienes,
en qué la fundas ahora,
despues de lances tan fuertes,
para negar que te adoro?
pero si acaso por verte
querida de aquel galan,
que encubiertamente suele
hablarte por el jardin,
de quererme te arrepientes;
para qué buscas rodeos?
sino decir claramente:
Hombre, yo te quise bien,
mas soi muger, y canséme;
quiero bien en otra parte;
dexame querer, y vete,
que te tengo por estorvo.
Pero quando tal hiciesses,
consuelome, que en el monte,
puesto que flores silvestres,
puesto que vulgares plantas
hai muchas, aunque te pese,
que te escucharon decirme,
que eras mia muchas veces,
y culparán tu rigor,
tu crueldad, y tus desdenes.
Qué dirà, quando lo sepa,
aquel risco, en cuyo oriente
amaneciste una tarde,
bañada en roxos claveles?
Què dirà aquel arroyuelo,
de la plata de una fuente
hijo, y nieto de un peñasco,
que al Mar corre, donde pierde
el nombre con que nació,
siendo, al pisar su corriente,
crystalina mariposa,
pues en sus crystales muere?
Què diran alamos tantos,
de cuyas cortezas verdes
hice papel, y escribi,
para que eternos viviessen
juntos, mi nombre, y el tuyo?
Vuelve, por Dios, vuelve, vuelve
à aquel primero cuidado;
cessen los enojos, cessen;
cessen los celos, mi Aurora,
mi Aurora, y mi dueño siempre.
Quando no por mi, siquiera
porque ruiseñores, fuentes,
aire, riscos, peñas, montes,
flores, alamos, y nieves,
no te acusen de mudable;
pero podràs responderme,
que me hablaste como Celia;
y que no quieres, ni debes
cumplir, Princesa de Albania,
lo que villana prometes,
y mas siendo yo villano.
Pero aqueste inconveniente
es achaque, y no disculpa;
y para que lo confiesses,
yo irè à la Corte, y sabrâ
tu padre, que te merece

mi amor en quanto á la sangre,
y que soi, no solamente
hermano del Rey de Grecia,
sino el Rey, à quien compete
la Corona, aunque oy la goza
mi hermano tyranamente:
y entonces verás:- *Aur.* Aguarda,
aguarda, que me enloquecen
tantos engaños à un tiempo,
y es imposible creerte.
Tu hermano de un Rey? Tu Rey,
á quien un Reino compete?
Tu mi amante? Tu mi esposo?
Tu servirme? Tu quererme?
sabiendo yo lo contrario
de tu boca? *Seg.* No te alteres;
yo he dicho tal en mi vida?
Aur. Mas con negarlo me ofendes.
Seg. Yo he dicho que no te quiero?
Aur. Tu has dicho que no me quieres,
porque si bien me quisieras,
hablarasme claramente,
y dixerasme turbado:
Señora, mi bien, advierte,
verguenza tengo de hablarte;
mas quien ama nunca miente.
Yo soi de padres humildes
(perdona, si es ofenderte)
nacido, mis armas son
un cayado, y mis doseles
de una choza mal vestida
no bien desnudas paredes.
Pluguiera á Dios, que yo fuera
ilustre, como tu entiendes,
que tu fueras en el mundo
dueño mio solamente;
que aunque Aurora es tan gallarda,
y con tanto aire se prende,
no tiene que ver contigo.
Seg. Yo, señora? *Aur.* Desta suerte
se conoce, Segismundo,
si un hombre quiere, ó no quiere:
porque quien engaña trata,
no quiere, sino aborrece.
Seg. Quanto la dixe á Clavela,
sabe Aurora. *Tom.* Mas que tiene
familiar esta muger?
Aur. Y assi, para no ponerme
en ocasion, que ofendida
de tus engaños me vengue;
vete luego de Palacio,
donde de mi no te acuerdes;
porque ya que tus delitos
son tales, que no se pueden,
aunque graves, y pesados,
castigar publicamente;
por vida del Rey mi padre;
que quando menos lo pienses,
haga quitarte la vida;
porque hai en Palacio muertes,
que pueden executarse
sin verdugo, ni cordeles. *vase.*
Seg. Aguarda, señora, aguarda,
que si á Clavela: mas fuesse;
pero yo la seguiré,
aunque la vida me cueste. *vase.*
Gil. Tiene razon mi señora.
Tom. Razon teneis las mugeres?
Gil. Pues ahora falto yo.
Tom. Tu, por lo menos, no puedes
tener quexa de mi amor.
Gil. No por cierto. *Tom.* No te acerques
tanto, aunque tengas quexa,
que por lo que sucediere,
quiero estar algo apartado.
Gil. En fin, señor alcahuete:-
Tom. De los buenos es honrarme.
Gil. Que si me dieran de verde,
fuera Tarasca? *Tom.* Jesus!
en aquella casa hai duendes;
obra tenemos cortada
para mas de quatro meses.
Gil. Pues como, traidor, yo tengo
sarna? *Tom.* Gila, no la mientes.
Gil. Yo un ojo mayor que otro?
Tom. Gila, como el ojo fuerte.
Gil. Yo calzo trecientos puntos?
Tom. Esso al Herrador compete.
Gil. Yo boca desparramada?
yo una cadera en falsete?
Tom. Pues yo qué tengo que ver
con tus males, ó tus bienes?
Gil. Qué tienes que ver, picaño?
Tom. De aquesta vez arremete;
Gila, Gila, si ofendida
de mi voluntad te sientes,
da voces como señora,
llamame perjuro, aleve;
pide á los Cielos venganza;
di aquello de: plegue, plegue;
echa verbos de essa boca,
haz todo lo que quisieres,
como estén los cepos quedos,
sin pellizcos, ni cachetes,
que esto de manifestura
es verguenza de la plebe,
no de Palacio. *Gil.* Pues yo
no he de hacer estos papeles:
villano, yo tengo zelos,
y los vengo de esta suerte. *dale.*
Tom. Jesus, qué descompostura!
parece que se enfurece;

que me mata! que me ahoga!
que me estrúja! que me hiende!
Ha, Segismundo! ha, señor!
S. le Segismundo.
Seg. Qué escucharme no quisiesse,
con darme el amor sus alas?
Gil. Dexolo, por venir gente,
para mañana. *Seg.* Qué es esto?
Tom. Con linda flema te vienes:
qué ha de ser? Haverme muerto
essa muger, essa sierpe;
no tengo cosa con cosa,
sin mas causa, que saberse
quanto dixe á Dorothea.
Seg. Esso mismo me sucede
con Aurora, y me ha costado:-
Tom. No cuesta lo que no duele:
Mas dime, como han podido
saber aquellas mugeres
lo que passó en el jardin?
Seg. Bien claro dexa entenderse,
que Clavela lo havrá dicho
por vanidad, ó deleite.
Tom. Es la verdad: ó chismosa!
Salen Clavela, y Dorothea.
Cla. Qué á Segismundo destierre
Aurora tan sin razon!
Dor. Ella dice, que se entiende.
Tom. Ellas vienen, dicho, y hecho.
Cla. Señor? *Tom.* Lindos entremeses.
Seg. Clavela? *Cla.* Clavela solo,
quando te pierdo, y me pierdes?
Qué tienes, por vida mia,
que mirar á las paredes
en presencia de la dama,
es no tenerla presente?
Si es el enojo conmigo,
ya vengo á satisfacerte.
Seg. Pues di, qué satisfacion
puede haver equivalente
al disgusto, que me has dado?
Cla. Como disgusto? *Seg.* No pienses
verme en tu vida. *Cla.* Qué dices?
Seg. Que no porque yo estuviesse
tan galan aquella noche
contigo, que te dixesse
mil males de la Princesa,
quizá por estar ausente,
era bien que á la mañana,
mui libre, y mui necia fuesses
á contarselo? *Cla.* Qué noche?
Seg. La que al pie de unos laureles
te hablé por las zelosias.
Tom. Y es de mui ruines mugeres
andar en cuentos. *Cla.* Escucha.
Dor. Parece que loco vienes,
ó almorzado, que es lo mismo.
Cla. Pues qué dices? *Seg.* Que me dexes.
Cla. Qué sientes? *Seg.* Morir de amor.
Cla. Qué dudas? *Seg.* Que no me quieres.
Cla. Qué esperas? *Seg.* Vn desengaño.
Cla. De quien? *Seg.* De mi solamente.
Cla. Para qué? *Seg.* Para que sepan-
Cla. Qué? *Seg.* Que desciendo de Reyes,
y que he de ser Rey de Grecia,
si el Cielo me favorece. *vas.*
Tom. Yo os cogeré, socarrona. *vas.*
Dor. Entrambos están de un temple.
Cla. Hai quimeras tan estrañas!
Aurora me reprehende,
porque busco á Segismundo,
y que yo la llevo a verle;
Ricardo por otra parte,
porque mas me desespere,
dice que me vió con él:
Tomin me da parabienes
del vestido; Segismundo,
en loco furor se enciende,
porque dice, que yo dixe,
solo por descomponerle,
lo que ni supe, ni oí;
Aurora me ha dicho siempre,
que es villano: y él ahora
con que es Rey se desvanece;
y yo confusa, y dudosa,
hasta que mi dicha ordene,
que salga á luz el mysterio
de tan varios pareceres,
vengo a imaginar, que yo
soi la loca solamente;
pues no entiendo lo que dicen,
ni a mi debo de entenderme. *vase.*
Salen Aurora, y Gil.
Aur. Fuesse Segismundo? *Gil.* Si;
mas pienso que fue a la Corte.
Aur. Difunta estoi: hai de mi!
Gil. Tu cordura te reporte.
Aur. Qué, se fue? Qué le perdi?
Gil. Por divertir tu disgusto,
Lauro, Dorothea, y Finea
cantan. *Aur.* Hai amor injusto!
Como cosa triste sea,
cantad lo que os diere gusto.
Cant. Tan bien estoi con el mal,
despues que he perdido el bien,
que el mal me parece bien,
y el bien me parece mal.
Aur. Dices bien, porque soi yo,
despues que mi bien perdi,
quien mas mal conmigo estoi,
pues yo sola soi en mi
quien mas pesares me doi.

Yo

Yo ſoi de mi amor fiſcal,
yo tengo mi bien, y mal;
y yo mi opinion engaño,
tanto apetezco mi daño,
tan bien eſtoi con el mal.
Quien pierde, ay Dios! lo q̃ quiere,
ſolo con morir recibe
alivio, porque ſe infiere,
que ſolo eſte rato vive,
en que imagina que muere:
y aſsi, muerte, muerte, vén,
porque yo muera tambien,
y porque en mal tan eſquivo,
aun no quiſiera eſtar vivo
deſpues que he perdido el bien.
Siempre el enfermo ſe inclina
á lo que le eſtá peor,
por Dios el mal imagina,
y agua pide ſu calor,
ſiendo el agua ſu ruina;
Enfermé de querer bien,
y aunque conozco tambien,
que el querer me ha de hacer mal,
tan otra me tiene el mal,
que el mal me parece bien.
Como me ha faltado el guſto,
y anda rebuelta la caſa,
lo injuſto tengo por juſto,
lo que me enfria, me abraſa,
y al guſto llamo diſguſto;
atribuyo á bien el mal,
es mi dolor, mi caudal,
juzgo á favor el deſdên.
Ella, y Muſic. Que el mal me parece bien,
y el bien me parece mal.
En dexando de cantar, ſale Clavela.
Aur. No canteis mas por oy, q̃ mi triſteza
no conſiente placer.
Clav. Déme tu Alteza
albricias. *Aur.* Pues de quê?
Clav. De que ha venido tu Padre á vêrte.
Aur. En fuerte tiempo ha ſido:
á recibirle voi; paciencia, enojos,
que tiempo havrá para llorar los ojos.
Salen el Rey, Roberto, Lucindo, y Otavio.
Rob. Aqui ſu Alteza eſtâ.
Aur. Señor? *Rey.* Aurora,
parece que eſtais triſte: pues ahora
que vengo yo en perſona á viſitaros,
y á daros parabienes de caſaros,
eſtais con poco guſto? *Aur.* No os eſpante,
que mal guarda ſecretos el ſemblante,
y el vérme ſola, preſſa, y retirada.
Rey. Pues ya no lo eſtaréis, q̃ eſtais caſada.
Au. No lo digo por tanto. *Re.* Ya eſtá hecho.
Aur. Hecho, ſeñor? *Rey.* Y yo mui ſatisfecho,
Reyna de Grecia ſois. *Gil.* De Grecia dice?
Rey. Eſtais contenta ya? *Aur.* Suerte felice,
ſi lo que dice Segiſmundo es cierto!
Rey. Con cauſa os alegrais, porq̃ os advierto,
q̃ es vueſtro eſpoſo el mas galan del Mundo.
Aur. Quien es el de Grecia? *Rey.* Segiſmundo.
Aur. Sin duda habló á mi Padre; tal ventura!
Gi. El Cielo ſe dolió de tu hermoſura.
Aur. Y vendrá preſto el Rey?
Rey Y aun ha venido.
Aur. Segiſmundo es el Rey, verdad ha ſido.
Rey. Porque â un retrato vueſtro aficionado,
ſin mas Embaxador, que ſu cuidado,
vino él proprio en perſona. *Aur.* Gran fineza!
Rey. Milagros, hija, ſon de tu belleza:
dile á Roberto que entre.
Aur. Entre en buen hora
á vér un alma, que ſu nombre adora.
Sale el Infante, y acompañamiento.
Rob. Aqueſta es la Princeſa. *Inf.* Hermoſa dama,
mayor es ſu belleza, que ſu fama.
Aur. Mas, ay Dios! qué es aqueſto?
Rey. Què te ha dado?
Aur. Soñado fue mi bien. *Rey.* Como ſoñado?
Inf. Yo ſoi, ſeñora, el venturoſo amante
del ſoberano Cielo que en vos miro.
Aur. Tiró al blanco el amor, mas erró el tiro:
apenas puedo deſpegar los labios.
Rey. No abrazas á tu eſpoſo?
Aur. Ay mas agravios!
Si, ſeñor, ſi, ſeñor: mas el recato?
ay, falſo Segiſmundo! Ay, hombre ingrato!
Inf. Victoria por amor, ſuya es la palma.
Aur. Qué importa abrazos, quãdo van ſin alma,
que es lo mas que el amor eſtima, y precia?
toda de yelo ſoi. *Sale Ricardo.*
Ric. El Rey de Grecia
pide licencia para hablarte. *Rey.* Como?
Inf. El Rey, ſiendo yo el Rey?
Rey. Aqui hai engaño.
Aur. Ay mayor confuſion! *Gil.* Suceſſo eſtraño!
Inf. Mi hermano es eſte.
Entra Segiſmundo.
Seg. Vueſtros pies invictos
á Segiſmundo dad. *Rey.* Alzad del ſuelo.
Aur. Piadoſo amor, á tu clemencia apelo.
Rey. Y al Rey de Grecia id á beſar la mano.
Seg. Quien es el Rey de Grecia?
Inf. Quien? Tu hermano.
Se. Tu eſtabas en Alvania? *Inf.* No me has viſto?
Tom. Dos yemas tiene un huevo, vive Chriſto.
Seg. No es reynar el reynar por tyrania.
Aur. Yo vuelvo á reſpirar! Ay prenda mia!
Rey. En fin, quien es el Rey?
Inf. Quien tus pies beſa,
y eſpoſo viene á ſer de la Princeſa.

Aur. Como es posible ya con tal sucesso?
Seg. Hai mucho ahora que decir en esso.
Inf. Quê puede haver aqui?
Seg. Que el Rey ahora,
como Juez de esta causa, con Aurora,
me escuche mi justicia.
Inf. Qué justicia?
Seg. La que tengo, à pesar de tu malicia,
y juntamente de mi oculta historia
la relacion, la suma, y la memoria.
Inf. No es esso para aqui.
Rey. Para aqui es todo
lo que fuere verdad. *Seg.* Pues oye el modo,
que ha tenido en quitarme la Corona,
aunque de Rey legitimo blasona.
Rey. Ya te escucho.
Inf. Qué tal mi honor consienta!
Aur. Siendo hermano de Rey, ya estoi côtenta.
Seg. Mi hermano, y yo, Rey invicto,
y bellissima Princesa,
que como el Ave de Aravia
vivais edades eternas:
Mi hermano, y yo, somos hijos
de Segismundo, que en Grecia
fue el Octavo de este nombre,
sin que de los dos se pueda
saber qual nació primero;
porque saliendo la Reyna,
que estaba en cinta de entrambos,
una tarde â la Floresta,
que con racimos de aljofar
las salpica el Euro, y riega,
la dió el parto, sin tener
mas testigos, que unas yervas,
mas arrimo, que el de un arbol,
ni mas favor, que sus quexas.
Vino à dar, en sangre envueltos,
dos Infantes â la arena,
que somos los dos: Aqui
nuestra emulacion empieza.
Dividióse el Reyno en vandos,
y viendo la diferencia
de pareceres, por ser
uso antiguo de la Tierra,
que se llame Segismundo
el Principe que la hereda,
â entrambos un mismo nombre,
aunque no una misma estrella,
nos dieron, hasta que el Cielo
el secreto descubriera.
Viendonos, pues, el Senado
ya con brios, que qualquiera
le pudiera gobernar
en guerra, ó en paz, ordena
que se dé el Cetro por votos.
Y en fin, porque mi modestia
solicitô con callar,
ó su agrado, ó su conciencia,
me dieron el Cetro à mi;
mas mi hermano con cautela,
que ya empezaba soberbio
á dar de su invidia muestras,
convocô algunos rebeldes,
y anulando la primera
eleccion, al Pueblo dice:
Que para quitar sospechas
de interesses, y passiones,
traten, que la suerte sea
quien dé el Reyno al mas dichoso,
ó al que mejor lo merezca.
Dexémos en este estado
del Reyno la competencia,
y vamos à Nise, â quien
por influencia de Estrellas,
como los peces el agua,
como las flores la tierra,
y como el viento las aves,
adoraban mis potencias,
porque era Nise su centro,
su luz, su gloria, y su esfera.
Supo mi hermano que yo
solicitaba esta empressa,
y solo por molestarme,
con fingidas apariencias
empezó à galantearla
publicamente, a quien ella,
viendose amada (ay de mi!)
de dos que qualquiera espera
ser su Principe, responde:
Que de quien la hiciera Reyna
será esposa, sea quien fuere;
quien tal de su amor creyera!
Sin duda, que se enojó
el Amor de aquesta ofensa,
si es ofensa aventurar
el gusto por la grandeza.
Pues dentro de pocos dias
se sintiô tan mal dispuesta,
que puso en cuidado á quantos
adorabamos sus prendas.
Fuesse aumentando el achaque
con porfia tan grossera,
que convirtió poco à poco
los claveles en violetas.
En efecto, de un desmayo
vassalla, pues no la dexa
ni sentir, ni respirar,
muda, torpe, elada, y yerta,
pidió sepulcro à sus deudos,
y lagrymas à las piedras.
Pensando, pues, que havia dado
la respiracion postrera

la

la enterraron (qué ignorancia!)
sabiendo por cosa cierta,
que era mi vida su vida,
ó por lo menos la media;
y pues que yo estaba vivo,
no debia de ser muerta.
Es costumbre introducida
en Grecia, que á las doncellas
en el dia de su muerte
las vistan, como si fueran
â una fiesta, ó a una boda
(quien vió galas con bayetas!)
Y assi los Padres de Nise
de joyas, galas, y perlas,
de manera la adornaron,
que á un hombre, por cuya cuenta
acaso entonces corria
el cuidado de la Iglesia,
puso ambiciosa codicia
de quitarle parte de ellas:
y assi en mitad de la noche,
con una luz baxa, y entra
por la Iglesias á la Capilla,
á tiempo que mis ternezas
me traían como loco,
dando á la Iglesia mil vueltas;
que quien la perla no puede,
con la caxa se contenta.
Llego, en fin, lloroso al Templo,
y el postigo toco apenas,
donde para recibirme
se aparta sin resistencia;
que la priessa del ladron
le divirtió de manera,
que se olvidó de cerrarle;
mas viendo alzada la piedra
de la bobeda, confuso
por una angosta escalera
hasta el centro baxo, donde
la misma muerte le hospeda.
En un nicho miro (ay Cielos!)
á Nise, y junto con ella
al hombre que he referido,
á quien yo de la primera
estocada di la muerte,
por la injuria, ó por la ofensa
que á Nise, y al Cielo hacia,
á sus Padres, y á la Iglesia;
ó lo que mas cierto fue,
si á buena luz se contempla,
porque vi que la tocaba;
que era mi amor de manera,
que pienso que tuve zelos,
aun con juzgarla por muerta.
Admirado del fracaso,
con vista, y con alma atenta
la miré despues, á tiempo
que del parasismo vuelta
Nise, empieza á estremecerce;
cosa, que aun ahora tiembla
el alma de imaginarlo,
viendo en un palmo de tierra,
muerto á un hombre, q̃ está vivo,
viva la que yaze muerta;
con ansias de muerte aqueste,
con rayos de vida aquella;
él rebolcado en su sangre,
ella articulando quexas:
y en efecto, en un instante
la fortuna tan revuelta,
que quien no lo espera, vive,
y muere quien no lo espera.
Dudo al principio confuso;
pero el amor que me alienta,
en lugar de retirarme,
mas a su bulto me acerca;
y tomandola las manos,
viendo que entre sí se quexa,
apelo al pulso, del qual,
aunque debil, y sin fuerzas,
me informo que tiene vida,
y luego en mis brazos puesta,
hasta su casa la llevo,
sobre su hermosa azucena
tantas lagrymas llorando,
de placer, y gusto llenas,
que le escusé que en su casa
hiciessen la diligencia
comun de rociarle el rostro,
porque á mis ojos atenta
bebió el agua, que bastó
para que á su sér volviera.
Con lagrymas, finalmente,
con amores, con ternezas
puedo decir que la di
nuevo sér, y vida nueva:
que aunque estaba, al parecer,
muerta la candida vela,
como la luz de mi vida
llegó a la suya tan cerca,
con el humo que quedó
pudo volver á encenderla.
Mejoró Nise, y vivió;
vivio Nise: Quien dixera
que no me hiciera su esposo,
por satisfacer siquiera
con una mano, y un sí
tanto linage de deudas?
Pero mintio mi esperanza,
y mintieron sus finezas;
porque aunque salió la suerte
en mi favor, la soberbia

de mi hermano, el Reyno todo
con sangre, y armas altera,
y à pesar de la razon,
pone sobre su cabeza
la Corona que era mia;
y porque el vulgo no oyera
mis quexas, mandó prenderme:
triste del Reyno, y la Tierra
donde al que se quexa quieren
castigar porque se quexa.
Lloró Nise à los principios,
de agradecida, ó de tierna;
mas oyó al Rey, y cansóse,
porque como las orejas,
que son las puertas del alma,
tienen la puerta de cera,
y son fuego las palabras
de un Rey, â pocas respuestas
ablandô la cera el fuego,
y el alma rindió la puerta.
Casóse, casóse Nise,
con condicion que me dieran
libertad, como si el daño
en mi prision estuviera.
Casóse, en fin, si bien, supe
despues por cosa mui cierta,
que la repudió mi hermano,
cansado de su belleza;
porque nunca dura mas
lo que se goza por tema.
Sali al campo, di mil voces,
y aunque senti mis ofensas,
mas cuerdo que vengativo,
por no vérle, y por no vêrla,
á los montes, á los campos,
à los riscos, á las peñas,
á los prados, á las fuentes,
á los yermos, y á las selvas
me voi, de la Corte huyo;
llego á Albania, paro en ella,
subo al monte, veo el monte,
visto pieles, dexo sedas,
miento afectos, busco olvidos,
calzo albarcas, trato fieras,
rindo brutos, siembro flores,
bebo arroyos, como yervas,
hago versos, miro libros,
passo historias, toco ciencias.
Y estando (ay, Dios!) una tarde
yo recogido en mi cueva,
oì una voz, salgo al monte,
miro el Sol, hallo à Clavela,
doila favor, vuelve à vêrme,
entretengome con ella,
viene con Celia una tarde;
enamoréme de Celia,
siendo Celia, y Labradora,
la que es Aurora, y Princesa.
Digola mi pensamiento,
oyele atenta, y contenta.
Hablo a Clavela una noche,
y para que me aborrezca,
digola, que soi villano,
y que la Princesa es fea.
Hablanse las dos despues,
cuentaselo poco cuerda,
hallo un hombre en el jardin;
que dice, que la festeja,
siento, callo, dudo, muero,
y ella sorda, ingrata, y fiera,
sin Dios, sin ley, sin razon
de su Tierra me destierra.
Esto es lo menos que passo,
diga lo demás su Alteza.
Aur. Loca de contento estoi;
animo, esperanzas muertas.
Lo demâs es, que yo soi
quien en nombre de Clavela
te hablê essa noche, y Ricardo
la causa de essa pendencia.
Lo demás es, que te quiero,
que soi tuya, aunque no seas
mas que solo Segismundo,
miralo por la experiencia.
Diga lo demás mi Padre.

Dale la mano à Segismundo.

Seg. Qué responde Vuessa Alteza?
Rey. Si à lo hecho no hai remedio,
que os caseis en hora buena.
Diga lo demás tu hermano.
Inf. Estando las bodas hechas,
digo que à entrambos os doi
mil veces la enhorabuena.
Ric. Clavela, siempre fui tuyo.
Clav. Amor, yo pude ser Reyna,
mas à lo hecho el remedio
es solo tener paciencia.
Tom. Los dos tambien, claro está,
sin enojos, ni pendencias:-
Gil. No digas mas, tuya soi.
Tom. Y aqui acaba la Comedia.

F I N.

Con Licencia: En Sevilla, en la IMPRENTA REAL, Casa del Correo Viejo.